

MUNDO

PRECOLOMBINO

REVISTA DEL MUSEO CHILENO DE ARTE PRECOLOMBINO Nº 1 1994





Sala mesoamericana.

MUNDO PRECOLOMBINO

Nº1 1994

Director

Carlos Aldunate del Solar

Editor

Francisco Gallardo Ibáñez

Colaboran en este número:

Leonor Adán A., *Arqueóloga.*

Carlos Aldunate del Solar, *Arqueólogo, MChAP.*

Ricardo Astorga M., *Periodista Televisión Nacional de Chile.*

Victoria Castro R., *Arqueóloga, Universidad de Chile.*

Luis E. Cornejo B., *Arqueólogo, MChAP.*

José Luis Martínez C., *Etnohistoriador, Director Archivo de Siglo XX, Dirección de Archivos Bibliotecas y Museos.*

Pedro Mege R., *Antropólogo, Fundación de Vida Rural «Dolores Valdés de Covarrubias», Universidad Católica de Chile.*

Pablo Miranda B., *Arqueólogo.*

Zoltán Paulinyi, *Historiador, MChAP.*

José Pérez de Arce, *Diseñador, MChAP.*

Carole Sinclair A., *Arqueóloga, MChAP.*

Patricio Toledo A., *Antropólogo.*

Manuel Constantino Torres

Historiador del arte, Florida International University (Miami).

Flora Vilches V., *Arqueóloga.*

Correctora

Africa Duffaure

Relaciones Públicas

Carolina Blanco Vidal

Ventas

Laura María Anguita Garretón

Diseño y Producción Gráfica

Fernando Maldonado Roi

Ilustraciones

Jonás

Donna Torres

Fotografías

Archivo Museo Chileno de Arte Precolombino.

Andrés Cruz

Paz Errázuriz

Francisco Gallardo

Jorge Janizewski

Fernando Maldonado

Luis Solar

Yutaka Yoshii

Impresores

OGRAMA S.A.

Proyecto Mundo Precolombino

Francisco Gallardo Ibáñez

Carolina Blanco Vidal

ISSN 0717-1056

Museo Chileno de Arte Precolombino:

Bandera 361, Santiago. Casilla 3687.

Teléfonos 6953627 y 6953851. Fono Fax:

6972779. Correo Electrónico:

lcbmchap@huelen.reuna.cl

Las opiniones vertidas en esta revista son de exclusiva responsabilidad de los autores.

Mapu Miagun

LEJOS DE MI TIERRA

José Pérez de Arce

LA AVENTURA DE MANUEL RAIMAN EN EL PUERTO DE FILADELFIA.

El día 3 de Abril de 1992 se inauguraba en Filadelfia, Estados Unidos, la exposición *Mapuche, seed of the chilean soul*. Era el último paso de un largo camino que comenzó en Santiago, continuó en Quetrahue y concluyó en el puerto de Filadelfia.

La preparación de *Mapuche, seed of the chilean soul* no parecía diferente a la de otras exhibiciones

montadas por el museo, al menos no lo era hasta que se tomó la decisión de incluir una *ruka* original. La tarea no era fácil. Había que contactar a un grupo mapuche que supiera construirla, pudiera hacerla en los plazos escogidos por nosotros y fuera posible desmontarla para ser enviada a los Estados Unidos.

El antropólogo Pedro Mege y

La *ruka* durante su construcción en la localidad de Quetrahue (IX Región).





Exhibición *Mapuche: seed of chilean soul* en el Port of History Museum de Filadelfia.

Margarita Alvarado fueron comisionados para localizar a los mapuche que deberían hacer el trabajo. Para ello viajaron hasta Quetrahue, un lugar en el camino entre Traiguén y Lumaco, donde se ha perdido la costumbre de habitar en *ruka*, pero aún se conserva el conocimiento para construirlas. Allí hablaron con don Miguel Raimán y sus hijos. Manuel, el menor de los hijos, se comprometió a organizar y realizar el trabajo. Fueron días de incertidumbre. La obra se postergó por meses y sólo unas tres semanas antes de embarcar la muestra se dió inicio a la construcción.

A principios de febrero Pedro y Margarita volvieron a Quetrahue, esta vez lo acompañábamos Luis Solar (museólogo) y yo. Durante una semana compartimos la vida diaria con los Raimán y pudimos apreciar de cerca la calidez de esta familia mapuche orgullosa de sus tradiciones. Fue una intensa y ardua semana en que se cortaron y trozaron varios árboles, se levantó la estructura y se dió forma a las paredes de troncos cuyos intersticios fueron cubiertos por barro. El techo presentaba las mayo-

res dificultades. La *kuna*, un tipo de paja que crece en lugares pantanosos, es escasa en la región. La progresiva desertificación que afecta al sur de Chile conspiraba contra el buen éxito de nuestra empresa.

Pese a todo la nueva *ruka* destacaba cada vez con mayor nitidez entre los suaves lomajes de Quetrahue, llamando la atención de quienes transitaban el camino a Lumaco. El punto cúlmine de la obra se alcanzó al colocar la cubierta de paja que servía de techo a la *ruka*. Había llegado la hora de celebrar el *rukaturun*, un fiesta que sirve para evitar que el techo se desplome. Se sacrificó una oveja y bebimos el *ñachi* hecho con sangre y aliños. El sabor y energía de ese *ñachi* permanecen en mi memoria como un símbolo de mi encuentro con la cultura que representaríamos en nuestra exhibición.

En los días siguientes, cada uno de los maderos de la *ruka* fueron numerados y luego desarmada y trasladada hasta Santiago, donde fue desinfectada y embarcada junto al resto de los objetos con rumbo a Filadelfia. Para el montaje en el puer-

to norteamericano viajamos Manuel Raimán, Luis Solar y yo. Manuel se encargaría de la *ruka* y nosotros del resto de la exposición.

Para llegar a nuestro destino debimos parar en New York y allí estuvimos un par de días antes de seguir a Filadelfia. Para Manuel esto era realmente extraño. Había abandonado Quetrahue y ahora estaba en el ombligo de la «Gran Cultura del Norte», en ese New York conocido en la «tele» de los vecinos. Más tarde nos confesaría que su mayor impresión fue el viaje en avión. Pero, sin duda, su enfrentamiento al cosmopolita mundo neoyorkino provocó su sensibilidad mapuche; estaba lejos de su tierra y ahora se sentía un representante de su cultura.

Manuel vestía su *makuñ*, un bello poncho de color rojo con grandes diseños geométricos en blanco hecho por su madre, un experta tejedora mapuche. Su figura se recortaba claramente contra los rascacielos y cuando un enorme negro lo detenía en la calle para felicitarlo y decirle *I like mexican poncho*, Manuel asentía lleno de orgullo.

En Filadelfia nos proporcionaron un excelente alojamiento en el centro histórico de la ciudad. Allí descansábamos del exigente trabajo diario y Manuel se entretenía mirando la televisión sin sonido. El idioma le era completamente desconocido. Entretanto, en el Port of History Museum, el equipo de diseño liderado por Ken Getz esperaban a Manuel para conocerlo y conseguir ideas para recrear un guerrero mapuche montando un caballo. No sólo lograron esto con creces, sino que terminaron trabajando juntos como grandes amigos. Las barreras del idioma habían sido salvadas.

Aún antes de ingresar en el museo en Filadelfia, la *kuna* seguía protagonizando dificultades. El estricto control fitosanitario complicaba los trámites de internación. Mientras, el montaje de la *ruka* nos enfrentaba a continuas sorpresas. Los días en Quetrahue estaban muy lejos. Manuel tenía a su cargo cuatro ayudantes norteamericanos que no sabían español. Sin embargo, supo dominar la situación mediante el lenguaje de los gestos, las manos y las miradas. Era un equipo insólito que aunque premunido de la tecnología más avanzada debía seguir e interpretar la normas de Quetrahue.

Al finalizar la construcción de los tijerales Manuel me pidió oficiar de intérprete y le indicó al director del



Mapuche, guerrero ecuestre.

museo, Ron Barber, que debía celebrarse un *rukaturun* que incluía el sacrificio de un animal y mucho vino. De muy buen agrado y con mucho sentido del humor, Ron accedió a realizar el *rukaturun* a la manera de Filadelfia, sin matar un animal pero sí «matando varias botellas», según el mismo decía en un bar de la calle *South*. Ese fue el primero de una serie de «rukaturunes» que se sucedieron a lo largo de los días siguientes en diferentes restaurantes y bares. Mientras, el techo progresaba con lentitud, pues, una vez más, la

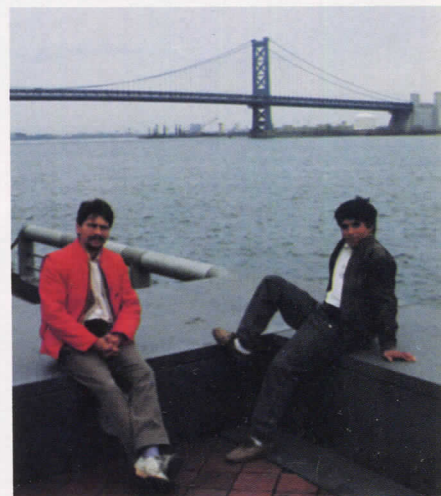
kuna retrasaba todo debido al complejo y costoso tratamiento antifuego a que debía ser sometido cada uno de los 300 atados.

Manuel fue jefe de obras y estrella de la exhibición. Excelente músico, llevaba su enorme *kultrun* traído desde Quetrahue y construyó una *trutruka* de 4 metros, consiguiendo un trozo de cañería y un cuerno de vacuno, labor que Ron Barber apoyó entusiastamente. Con sus instrumentos musicales, Manuel se presentó en televisión y en la universidad, donde sorprendió a un

Manuel Raimán (recostado) y el autor durante el montaje de la *ruka* en Filadelfia.



En el puerto de Filadelfia. Manuel Raimán (derecha) junto a Luis Solar, museólogo del Museo Chileno de Arte Precolombino





La ruka de Quetrahue al finalizar su montaje en el Port of History Museum.

grupo de alumnos de etnomusicología. Para el día de la inauguración compuso un canto que llamó «Llegada y partida». La ceremonia oficial fue abierta por el ingreso del 1° Regimiento de Filadelfia, quienes desfilaron luciendo sus vistosos morriones y banderas al toque de la *trutruka* de Manuel, quién la hacía sonar desde el estrado vistiendo su *makuñ*. Más tarde recibió a las autoridades norteamericanas y chilenas y luego de los discursos de rigor, Manuel cantó en mapuche, acompañado de su *kultrun*.

Chaltumay peñy
Chaltumay lamgeñ
Compu che mulepalu-bau
Eimun ñy bula ca mapu miagun
Gmuñ meu reke beula ga inche
ca mapu miagun
Chaltumay peñy
Chaltumay lamgeñ
Beula ga inchu
amutuagun chempile chau Dio
cumepoutuayn tamun rucameu

Gracias hermanos
 Gracias hermanas
 Todas las personas aquí presentes
 Gracias a ustedes
 Yo estoy tan lejos en otro país
 he volado como un pájaro para estar aquí
 Gracias hermanos
 Gracias hermanas
 Ahora nos vamos
 rogándole a Dios que lleguemos
 sin novedad a nuestras casas

El Port of History Museum de Filadelfia durante la exhibición *Mapuche, seed of the chilean soul*.



Durante un mes viví junto a Manuel en Filadelfia y New York. Fui testigo de un cambio y me siento agradecido por ello. Creo que Manuel nunca sospechó que haría de representante de sus tradiciones, de su cultura. Eso lo llenó de orgullo. A mi modo de ver este fue el mayor éxito obtenido por *Mapuche, seed of the chilean soul*. Como museo de arte precolombino podemos darnos por satisfechos. Sus fines fueron cumplidos a cabalidad.